El Financiero

Fecha	Sección	Página
28.07.2009	Internacional	30

Miguel Tirado Rasso

Los caminos torcidos del PRD

Tras el desastre electoral del 5 de julio, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se encuentra sumido en un dilema, uno más de los muchos que ha enfrentado este *sui generis* partido en sus 20 años de existencia: ser congruente y, en estricta observancia a sus estatutos, expulsar a quienes fueron desleales a sus colores al participar como candidatos a puestos de elección popular bajo la insignia de otros partidos y, asimismo, a los que habrían hecho campaña en favor de candidatos de otros partidos, léase Andrés Manuel López Obrador, entre otros, o hacerse de la vista gorda, ser tolerante y hasta comprensivo, y considerar esas conductas como incidentes menores e intrascendentes.

Las fracturas, divisiones y enfrentamientos, siempre presentes entre las diversas tribus que conforman este instituto político, parecerían recomendar la no aplicación de los estatutos en aras de mantener una unidad "a como dé lugar"; al fin de cuentas una unidad virtual, como se ha visto a lo largo de su existencia. Y es que la posibilidad de resquebrajamiento del partido del sol azteca como consecuencia de una fuga de notables hacia otros refugios políticos, se maneja ahora como amenaza a la menor provocación pues está visto que su actual dirigencia no las trae todas consigo.

Pero, por otro lado, las consecuencias de la actuación de quienes operaron en contra de los intereses de su propio partido quedaron reflejadas en los dramáticos resultados electorales obtenidos en la pasada elección. El porcentaje de votación nacional del PRD cayó del 17.61 al 12.20 por ciento en relación a la elección de 2003, pero casi 17 puntos menos si atendemos a la de 2006, en la que alcanzó 28.99 por ciento, su máximo histórico. Su representación en la Cámara de Diputados se redujo casi a la mitad, de 127 a 71 legisladores; de 409 municipios que gobernaba, ahora gobernará en 346, sobre una población que se reduce de 25 millones a 17 millones de mexicanos.

Un dato más que debiera preocupar a quienes disputan la franquicia y el control de este partido sin mirar otro interés que el personal o de grupo, es que en 16 de las 32 entidades federativas del país el PRD ocupa entre el cuarto y el quinto lugar como fuerza política, por debajo del Partido Verde, del Panal o de Convergencia. Así que soslayar la deslealtad mostrada por algunos tampoco parecería lo más sensato.

La debacle de este partido ocurrió también en su principal bastión: el Distrito Federal y su Zona Metropolitana. Los tiempos del carro completo quedaron para la historia. Si bien todavía quedan vestigios de su otrora imponente músculo. De 16 delegaciones en el DF, conservaron 12 (el PAN se llevó tres y el Partido del Trabajo, PT, una). De 40 diputados locales se quedó con 27, cinco menos que en la Asamblea actual (el PAN nueve, el PT dos y Convergencia dos). Y para qué hablar de sus derrotas en el llamado corredor amarillo: Chalco, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Texcoco, etcétera, municipios en los que antes sólo brillaba el sol azteca.

La izquierda a la mexicana, en sus pintorescas expresiones, parece no tener remedio y, lejos de cerrar filas ante semejantes resultados, continúa destruyéndose a sí misma. Para Jesús Ortega y su Nueva Izquierda (NI) las cosas no están fáciles. Las cuentas que rinde no pueden ser peores, por lo que resulta una oportunidad de oro para quienes piden su cabeza. El otrora respetado líder moral del PRD Cuauhtémoc Cárdenas lanza un mensaje lapidario buscando rescatar lo que queda de su partido, pero a estas alturas pocos atienden a su llamado y menos le guardan respeto.

Las tribus rebeldes Izquierda Unida (IU), Izquierda Democrática Nacional (IDN), Alternativa Democrática Nacional (ADN), etcétera, arremeten con todo en su búsqueda por recuperar el control del partido y dejarle la mesa puesta al anarquista mayor, ese que manda al diablo leyes, reglamentos, estatutos, instituciones federales y hasta a su propio partido cuando así conviene a sus muy personales fines. Este personaje, por su parte, continúa su estrategia proselitista rumbo al 2012, que a la fecha suma ya nueve años de campaña (2000-2009), ahora con el pretexto de una lucha para "salvar al país de las mafias". Su desgaste, sin embargo, es inevitable.

Y atrás, discreto, otro notable se guarda para mejores tiempos. El jefe de Gobierno de la capital observa a distancia y opera discreto. Nada que lo enfrente, todavía, con quien irremediablemente habrá de chocar en la disputa por lo que ambos pretenden. Al tiempo.

Así, preocupados por un futuro incierto, pero inconscientes de un presente que los avasalla, tribus y personajes continúan enfrascados en una disputa sin fin que, al paso que van, sólo habrá de conducirlos a la destrucción del único partido de izquierda con presencia y posibilidades.

mitirasso@yahoo.com.mx

Comunicador

Página 1 de 1
$ 43531.43
Tam: 259 cm2
AHERNANDEZ